



# Turbocrónicas

MARCO AURELIO CARBALLO

## Enseguida, el Chapo

Cuando vi la portada de aquella revista sentí la sacudida mental que experimenta un reportero al descubrir “la nota”. Es como si un foco rojo se encendiera frente a uno. De inmediato la compré. Acababa de ver una fotografía del periodista octogenario en un periódico porque se recuperaba de un ataque de bilis. Ahora lo veía en la portada del semanario que fundó y junto a él a un individuo con gorra y el brazo confianzudo a la espalda de su entrevistador. Un gran reportero y un narcotraficante.

Las hazañas periodísticas no consisten ya en entrevistar guerrilleros en “algún lugar” de la montaña, o de la selva, sino a un narco. Entrevistar a uno o a otro entraña riesgos como el de ser llamado a cuentas por la policía, o el de aportar rastros que lleven a la captura del entrevistado. Pero la guarida era una guarida itinerante.

Leí ávido la entrevista y observé declaraciones importantes en verdad. Las tres páginas del texto son de portada. La foto, sensacional, aunque Ismael el Mayo Zambada pose, constriñendo la panza. La guerra está perdida, declaró, sin precisar para quién. El lector debe deducir. Y ofreció una entrevista con el Chapo Guzmán. En pos del clasificado en Forbes andan no sólo la ley sino también los atildados periodistas de finanzas?

“Si el Diablo me ofrece una entrevista, voy a los infiernos...”, suele decir el fundador de *Proceso*. Un reportero le pasó por teléfono a José Pagés Llergo una crónica. El reportero insistía en que Dios había desatado su furia, al desencadenar cierto desastre divino. Ante la enésima mención del Dios impío, Pagés le dijo: “Mejor entrevistaste a Dios”.

La entrevista con el Mayo causó un revuelo inaudito. Pocos se han abstenido de opinar, hartos de los desaciertos de la policía en el caso de la extraña muerte de la niña Paulette. El reportero debe entrevistar incluso al Diablo, están de acuerdo. Pero uno de esos gritones de la tele cuestionó el contenido. Esos gritones proliferan porque son más baratos que los reporteros, dicen los estudiosos del periodismo actual. El locutor que suele decir “arrebatinga” no “arrebatiña” y menos “rebatina” quiso bañar al pescadito, dormir al velador, hacerle chiles..., etcétera. La información detallada de los reportajes totales reclama la extensión de un libro, pero el gritoncillo lo ignora. También que el Mayo no es un almidonado intelectual conceptuoso.

## Dónde se aprende a pensar

El mejor taller no es una biblioteca, B. ¿Cómo te dejas embaucar por un charlatán? Sigue sus consejos y jamás aprenderás a escribir. Se aprende, escribiendo. Sólo que el sabihondo aconseje la biblioteca para... escribir. No hay atajos ni recetas. Escribiendo y leyendo descubres la técnica. En el Taller la dominas cuanto antes. ¿Y las experiencias? ¿Y las vivencias? Te queda el recurso del bibliotecario Borges. Escribir de tus sueños. Pero él estaba ciego y estaba genio. En la biblioteca, ¿cuánto tardarías en aprender a cómo utilizar los sueños en la narrativa?

Resolví responder tu candoroso correo para que tu confusión no confunda. Uno de los propósitos del escritor es poner orden en el caos. Pedir información sobre los talleres de narrativa, a la que se tiene derecho, no “parece política” y sí falta de cultura ciudadana absteniéndose. Protestar es actuar. Ahora tenemos mayor información sobre el taller de Tapachula, mi responsabilidad. Ustedes recurran al maestro Arturo Arredondo.

Lo indispensable de leer se da por descontado. No se puede escribir si antes no se leyó mucho. Algunos prefieren leer a escribir. Hay quienes van de un Taller a otro en pos del apropiado. Otros lo rechazan porque tienen la piel sensible. Ignoran que se les curte en el Taller.

Tu pregunta de cuántos escritores autodidactos hay, o ha habido, es un insulto a la inteligencia de tus compañeros. Tampoco todos los autodidactos son los mejores. He conocido a muchos con libros para la basura. Hubieran sido buenos panaderos, dijo Stevenson. Juan Rulfo y Juan José Arreola, autodidactos, organizaron los primeros talleres de narrativa en el país. ¿Por innecesarios? ¿Hubieran querido uno para ellos cuando empezaron a escribir? ¿Qué tanto un Taller de Narrativa es lo más propicio para un autodidacto?

Asististe a sesiones de mi Taller en Tuxtla, pero tus textos enviados después por correo electrónico, sin que sea mi obligación tallerearlos, exhiben yerros, es decir falta de talacha. Quizá tus necesidades, sean cuales sean, quedaron insatisfechas con mi Taller. Busca otro. Hazle caso a tu amigo el sabihondo y pasarán sexenios de tu aprendizaje para

escribir solo leyendo. Curioso, aprendes a escribir escribiendo, sin leer. No al revés.

“Hay mucha falta de información”, escribes. Es decir, te contradices. Tu remate resulta incomprensible porque sin duda no corregiste el correo de cuatro líneas. Sacrifica minutos de biblioteca o aprovéchalos para corregir. Se escribe bien cuando se piensa bien. Se aprende a pensar bien corrigiendo. No vayas al Taller a aprender a escribir, ve y aprende a pensar con claridad. Quizá sólo eres una buena lectora.

¿Sabes por qué los grandes lectores del tercer mundo forman su propia biblioteca? ¿Conoces la de Tapachula? Se escribe de lo que se conoce y de lo que te afecta.

### **Compitiendo con la cervezura**

Los gobiernos priistas, medio maicearon la cultura para arraigar a pocos en el centro del estado de Chiapas. Pero Olmos, Arredondo, López Moreno, Camposeco, Becerra Pino, Wong, el de la tecla y Palacios, huixtleco nacido en Yajalón, debieron emigrar del Soconusco. Han hecho su obra con o sin ayuda de los cara pálida.

Una vez mal fundamentada la economía de la región por los depredadores y por los alcaldes hampones, una vez que



Ma. Emilia Benavides

la familia tiene para el bistec (chuleta, dicen los hedonistas), despuntan las manifestaciones culturales: música, danza, pintura, poesía, narrativa, etcétera. La economía local es el reflejo de la economía del resto del país. ¿Por qué extraña que los depredadores vayan, siembren, ganen y emigren? Que paguen impuestos y que parte de ellos sirva para la educación y para la engorda de la burocracia A chirona, si no pagan. Tarea del fisco y de su policía. Nóminas a costillas de los causantes cautivos. ¿Y nosotros? A nuestros zapatos.

Después de cuatro ciclos de talleres de narrativa hay capacitados para veintitantos talleres en los veintitantos municipios de la costa y para desarrollar la incipiente industria editorial, ahora con tres volúmenes. Seis por ciento del producto interno bruto lo constituye la cultura. En ese porcentaje decreció la economía el año pasado. Detrás de los talleres gratuitos de escritura creativa, patrocinados por el gobierno, llegaron los talleres privados. Cobran una cuota “de recuperación” como dicen los amantes del eufemismo. Pero no todos pueden aportarla.

Así que habrá ensayistas, narradores, poetas, guionistas, articulistas, cronistas derivados del taller. Contribuirán a mejorar un punto, dos, el periodismo. Ha mejorado en cuanto a columnistas, pero la calidad es una vergüenza en cuanto a las notas informativas. Con sus excepciones.

La feria regional cedió un pabellón para libros de autores locales. La narrativa competirá con la cervadura. No todo el mundo lee libros ni periódicos. Esos libros estarán sin la intervención de la “autoridad”. La actual se deslindó de los talleres después de que dos alcaldes le regateaban al coordinador del Taller de Narrativa lo que, según el convenio con Coneculta-Chiapas, debía aportar. Un priista y un panista, los dos médicos, huyeron a media noche como las chachas (con respeto para ellas, diría el Peje), poniéndose el antifaz, y con las talegas llenas de las monedas de los baños públicos.

### **Tijereteo del cara pálida**

Pocos creen en los talleres de escritura creativa, tampoco algunos aspirantes. Los manoseadores del presupuesto le mochan a la cultura y re-mochan los re-manoseadores caras pálidas. Perdonan las ferias (la del queso, digamos), y

detienen el ominoso tijereteo sobre la línea del taller de baile (hula hula o rap, en la tierra de la Danza del venado, si en el norte, o del Rascapetate, si en el sur). No, ¿cómo? Así llegan al de poetas y narradores. El tijereteo resuena como de rapabarbas ante lustrosa melena de “emo”.

¿Para qué sirven? De ahí no salen diez García Márquez, doce Vargas Llosa o cien “Cañitas”, con todo respeto, diría el Peje. Sin talleres, crearon Rosario Castellanos y Jaime Sabines, y ¿“caso” hay librerías? ¿Quién leerá libros al estilo soconusquense? ¿Teclados al güevazo? En cuanto le saben al oficio, llaman por escrito a separarse y a constituir el estado 33. Acuérdense del poeta Oliva cuando llegó y la señora a cargo de la Casa de la Cultura ignoraba quién era él. Lo mismo cuando Ramírez Heredia, fogueado en docenas de talleres, arrojó sus arreos de torero. A cada novillo le encuentro su lidia, dijo, pero ante estos opté por la graciosa huida. Están cabrones.

Fue como el de la tecla llegó a la plaza, y la asistencia de cincuenta y pocos se redujo a una docena. Había que escribir... Gustavo Gonzalí editó, a mano, su primer libro. Se deshizo las uñas robustecidas en sexenios de rasguear la guitarra. Doblaba las páginas una a una. Un sexenio después los impuestos de los ciudadanos pagaron la edición de tres libros. Están hechos el de Gonzalí y el de Max Elnecavé. Falta el de José A. Flores.

El oleaje sigue. No es un tsunami. Pero la región tiene ya escritores con el mínimo de calidad literaria. Lectores nada inocentes que reclaman mejores lecturas. Después de sesenta y dos años, el decano de los rotativos, el Diario del Sur, encarta un suplemento de cultura semanal, autorizado por Enrique García Cuéllar y a cargo de Gonzalí. Nadie más.

Los talleres de narrativa están dirigidos por dos premios Chiapas de Literatura y por premios nacionales de crónica. El de poesía a cargo del poeta Javier Molina. Quien no es poeta en Chiapas es hijo de poeta o “hijo de la gran poeta”, dijo Enoch Cancino Casahonda, autor del emotivo poema-himno “Canto a Chiapas”. ¿Por qué no allanar el camino a los jóvenes enseñándoles la técnica? El talento está en el ADN.

El Taller de Producción Gráfica  
Caracol Púrpura  
Tiene el agrado de invitarte a la magna exposición

# M O D E R N O S Y CONTEMPORANEOS

**100 OBRAS PARA COLECCIONAR**

ALFREDO ZALCE / CARMEN  
PARRA/CYNTHIAMARTÍNEZ/DESIDERIOHERNÁNDEZ  
XOCHITEOTZIN/EMILIANO GIRONELLA/ERNESTO  
ALVA/FERNANDO ANDRIACCI/FLOR  
MINOR / FRANCISCO CASTRO  
LEÑERO/GILBERTO ACEVES NAVARRO  
/IRMAPALACIOS/JOSÉ CHAVARRIA/  
JOSÉ LUIS CUEVAS/JUAN MANUEL DEL ROSA/  
JULIÁN DÍAZ DIVAL/JULIO CHICO/LEONEL  
MACIEL/LUIS FILCER/LUIS GARZÓN/LUIS  
NISHIZAWA/MARÍA EMILIA BENAVIDES  
/MARTHACHAPA/MIGUEL CASTRO LEÑERO/NAHUM  
B.ZENIL/PEPE MAYA/RAÚL LINGUANO/ROCIO CABA-  
LLERO/RUBÉN LEYVA/SEBASTIÁN/GERARDO CANTÚ/  
GUILLERMO CENICEROS/MANUEL FEL-  
GUÉREZ/MAURICIO CERVANTES/NICOLÁS MORENO/  
RAFAEL CORONEL/RICARDO LEÓN/VICENTE ROJO

Visítenos del 29 de abril al 30 de mayo

Lunes a viernes de 9am a 9pm.

Galería Veracruzana de Arte

World Trade Center Veracruz

Entrada libre



**VERACRUZ**  
GOBIERNO DEL ESTADO

**DIF**  
ESTATAL  
VERACRUZ

Galería  
Veracruzana  
de Arte

Ga  
VA

# Nacionalismo y racismo retrasan el humanismo

FRANCISCO CARRANZA ROMERO\*

El Búh 62

## Japón no se acuerda quiénes le abrieron las puertas

Termina el mes de marzo y comienza abril de 2010 con noticias sobre los tristes efectos del nacionalismo y racismo en Japón. Las quejas y acusaciones han llegado a las instituciones internacionales que velan por los derechos humanos, y éstas han pedido a la Organización de las Naciones Unidas que aboguen por los extranjeros que viven en ese país. Según la prensa internacional, en Japón ha habido protestas de los inmigrantes filipinos, brasileños, peruanos y coreanos discriminados. Sin embargo, llama la atención de los coreanos protestando por la discriminación. ¿Corea del Sur trata mejor que Japón a los extranjeros?

Qué bien que se toque el problema de la discriminación a los extranjeros en los países que sí se han beneficiado de la apertura y generosidad de otros países que han acogido a sus ciudadanos sin crearles tantos problemas y sufrimientos.

Los países ricos de hoy no siempre estuvieron en la buena posición que hoy gozan. En siglos pasados o apenas algunas décadas fueron también países que se vaciaron hacia otros territorios ya en actitud de conquista y coloniaje o en actitud de inmigrantes que huían del hambre y la pobreza. El continente americano fue la receptora de esas olas humanas procedentes de Europa y Asia. Después del descubrimiento de América en 1492, hordas de europeos se lanzaron hacia América para arrebatar a los nativos sus

mejores espacios de vida usando el poder de las armas. Los nativos, para sobrevivir, se marcharon a territorios inhóspitos a donde no llegaron los ambiciosos conquistadores. Los vencedores se repartieron todo y hasta se otorgaron los documentos para ocupar los mejores terrenos de agricultura, ganadería y los yacimientos mineros.

Los africanos llegaron a América después de ser cazados con armas y perros para ser vendidos por los esclavistas europeos.

El siglo xx fue de grandes movimientos migratorios de los europeos y asiáticos hacia América porque los países receptores les dieron muchas facilidades. Esos inmigrantes llegaron huyendo de los desastres en sus países, y con mucho esfuerzo se labraron un nuevo porvenir. América los acogió con generosidad. Y los antiguos benefactores no deben olvidarse de esa política abierta de los países americanos.

## Leyes que determinan la nacionalidad

En el actual siglo xxi los países se diferencian por dos leyes de reconocimiento de la nacionalidad:

**Jus loci o jus terrae.** El lugar (**locus, terra**) de nacimiento determina la nacionalidad. Si alguien nace dentro del espacio de un país, ipso facto es ciudadano de ese país. Los países de América aplican esta ley y así les conceden la ciudadanía a todos los nacidos en su territorio sin dar la importancia a la nacionalidad, raza y creencias de sus padres. Gracias a esta actitud tan abierta y generosa, los hijos de los extranjeros tienen todos los derechos como los nacionales por muchas generaciones. Así se explica que el

ciudadano Alberto Fujimori Fujimori haya llegado a la rectoría de una universidad nacional y luego a la presidencia del Perú.

**Jus sanguinis.** La sangre o raza determina la nacionalidad. Y, dentro de esta ley hay una posición aún más extrema: **Jus sanguinis patrilineal.** Sólo la nacionalidad del padre determina la nacionalidad de los hijos. El machismo desconoce el valor humano de la madre. Bajo el principio del **jus sanguinis** se rigen algunos países de Asia como Japón y Corea del Sur causando muchos sufrimientos a los extranjeros.

En el aeropuerto Jorge Chávez de Lima conversé con un señor que, muy preocupado, viajaba a Japón para ayudar a su hijo y nuera no japoneses que residían allá y que le habían escrito sobre la ley japonesa de la nacionalidad que el peruano no llegaba a comprender. Sonreí y le dije que esta manera de pensar y obrar en desmedro de los extranjeros no era el problema sólo de Japón, y le referí varios casos que conocía de los extranjeros que viven en los países del extremo oriente de Asia.

“Pero si el Perú reconoce a los hijos de los japoneses que nacen aquí”. Su argumento era muy acertado. Pero esos países cuyos ciudadanos gozan de éxitos profesionales y comerciales en Perú y otros países de América no están dispuestos a cambiar fácilmente sus ideas etnocéntricas.

El Perú y otros países americanos, cuando establecen relaciones y firman los convenios con esos países, no consideran estas leyes discriminatorias a los extranjeros. Las autoridades no sienten ni se preocupan del sufrimiento de los ciudadanos comunes que viven en esos países nacionalistas y racistas. Se preocupan sólo de los intereses políticos y económicos. En ningún momento se ponen a pensar en el principio de la reciprocidad. Si el principio romano “Do ut des” (Te doy para que me des) fuera la base de las relaciones internacionales, otros serían los ambientes para los extranjeros.

No hablemos del racismo, la bestia dormida o despierta que mora en nuestro interior. Es un tema para otro artículo.

\*Instituto de Estudios de Asia y América (Univ. Dankook, Corea del Sur) 



# La culta Polaca • Por supuesto

abrapalabra@prodigy.net.mx

El desgaste mental de De la Madrid  
Pues ocurre que de pronto Miguel de la Madrid Hurtado se levantó y andó.

Cuando ya todo el mundo lo daba por agonizante y en las últimas, luego del chisporroteo de neuronas que lo condujo, primero a criticar y desnudar a Salinas de Gortari y luego a desdecirse, que vuelve a aparecer en un acto

político-cultural, del tipo que le gustaba organizar al PRI y a sus aventajados alumnos.

En San Luis Potosí, en una asamblea de la Academia Mexicana de Derecho del Trabajo y Previsión Social, reapareció el “cadáver exquisito” para acusar a los gobiernos panistas de no haber sabido controlar a los narcos, para sumarse a la carga a favor de Peña Nieto, con

el cual aseguró el PRI regresará a Los Pinos y finalmente descartar a López Obrador como contendiente, “porque está muy desgastado políticamente”.

Y eso es lo malo de andar hablando a la ligera, cuando ya le quedan unas cuantas neuronas y la sinapsis ya no se produce tan fácilmente. Porque de desgaste a desgaste, López Obrador podría pre-



Alejandro Caballero

sumir que él tiene más capacidad de convocatoria, que De la Madrid y todos los expresidentes priistas juntos. Pero, además, el pobre de don Miguel se expone a que se le conteste que quien está desgastado política y mentalmente es él.

Porque la causa de muchos males del país provienen de su desafortunado sexenio en que hizo “venta de garaje” de las empresas del estado, abrió México a las importaciones para arruinar a la industria nacional, no pudo con el paquete del terremoto del 85 y para terminar hizo el gigantesco fraude electoral de entregarle el poder a Salinas de Gortari, a quien acusó hace un año aproximadamente de ser corrupto y de haberse robado la partida secreta...

Además, por si no bastara lo anterior, De la Madrid es la mejor demostración de que México es el país de las oportunidades: si hasta él pudo ser presidente del país, pues entonces cualquiera puede.

### Unos campesinos muy gourmets

Mala, pésima, desafortunada y desconocedora de la realidad, fue la frase con que un presunto campesino, Álvaro López Ríos, dirigente de la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas, utilizó para demostrar el grado de pobreza a que ha llegado el sector rural del país.

Señaló el dirigente de estos singulares campesinos, que en los ejidos del norte la gente tenía que salir muy temprano “a cazar ratas, víboras y lagartijas” para poder comer. Que no le

gusten a don Álvaro las ratas y las víboras, resulta comprensible, porque aparte de que “en gustos se rompen géneros”, la costumbre de comer a estos animalitos no es muy propia de los países occidentales, aunque en los orientales sean bien cotizados los guisos de los roedores y los reptiles.

Pero de ahí a que desprecie las lagartijas y las considere comida de la desesperación, revela que ni es campesino ni sabe de lo que se ha perdido. Y es que **La Cultura Polaca**, muy culta y muy polaca, pero no despreciaría una buena lagartija a las brasas, pues su carne es tan exquisita como la de las ranas. Y nadie calificaría un platillo de ancas de rana como impropio de una cena de manteles largos.

¿O piensan estos dirigentes de los trabajadores agrícolas que sólo son propios de los gourmets los lechones, la langosta, el caviar, los corderos, las perdices, el pato laqueado, el faisán? Muy del campo los señores, pero a lo mejor ni han comido barbacoa de tlacuache, zorrillo en su salsa o un estofado de ardilla o siquiera una tuza a la cazuela. ¿Tendrán siquiera una idea de lo que significa para los campesinos unos “nopalitos navegantes”?

### Apellido es destino

A Freud se le ocurrió hace tiempo que infancia tenía que ser destino, o sea que así como te fue en la niñez te iría en la edad adulta. O sea que si de pequeño no te dejaron jugar a los sol-

daditos, de grande te desquitarías –en caso de tener el mando– con la movilización de tropas para aquí y para allá, nomás para ver qué se siente ser comandante de las fuerzas armadas.

Y si tampoco –por provenir de familia decente en la que el escarceo con las niñas era pecado capital– te dejaron jugar al médico y por tanto no toqueteaste a la vecina, pues de adulto tendrías la tentación constante de hacer diagnósticos a la distancia, declarar que una mujer violada y asesinada por militares, en realidad había muerto por una crónica enfermedad gástrica, o anticiparse –a petición de nadie– a determinar que Michael Jackson había muerto por una sobredosis de droga.

En fin, eso fue lo que el famoso psicoanalista vienés suponía que debía acreditarse a como se la pasó uno en la infancia.

Pero a lo mejor lo que sí determina el destino de uno es el nombre o el apellido que te hayan puesto o que hayas heredado. Y si no es así, al menos resulta paradójico que te apellides Ladrón y emprendas una campaña contra los robos, algo parecido a que si te apellidas De la Madrid Hurtado te quieras distinguir por ser un cruzado de la Renovación Moral. ¿Y cómo puede encargársele manejo de dinero, ponerlo al frente de un banco a un señor que se apellida Terroba?

¿Y en qué cabeza cabe, si no se trata de un gran bromista, confiarle la procuración de justicia a un abogado

apellidado Apis, que como bien se sabe era el buey sagrado de los egipcios?

Y finalmente, ¿no es un contrasentido que el jefe de la División Antidrogas de la Policía Federal sea alguien que se apellida Pequeño (Ramón Pequeño García), si tiene que luchar contra los grandes del narco?

#### El minimalismo penal

Son mínimos los casos de curas pederastas, dijo el Secretario de Gobernación, Gómez Mont, como para quitarle al delito el peso de la condena popular y de los medios de comunicación, que insisten e insisten en denunciar estos casos, que no son tan frecuentes, desde luego, como los de prevaricación, abuso del poder, corrupción burocrática y males parecidos de la administración pública, a los que de todas maneras no se les aplica la ley

Son mínimos, también los casos de parricidios, pero son los más penados por la ley. El redactor no es versado en asuntos criminales, como se supone que deben serlo los licenciados Gómez Mont, Arturo Chávez y otros relacionados con la Justicia, y por ello no sabe si continuará aplicándose al hecho de matar al padre la pena máxima. Conforme a la Constitución –a menos que la hayan reformado en lo que el redactor pergeñaba esta nota–, se establece que debe castigarse con pena de muerte, pero poco se sabe de esta manera tajante de condena.

Lo importante, en todo caso, es que no se puede apelar a la singulari-

dad de un delito, para justificar que no se le dé tanta importancia en los medios. Aunque fuera un sólo pederasta tendría que aplicársele lo que los abogados llaman “todo el peso de la ley”.

¿O qué, porque son unos cuantos se les deben perdonar sus violaciones a la ley, la manera como le arruinan la vida a un niño?

#### Transporte sobre ruedas

Antes de que don Marcelo prosiga su innoble empeño de hacer de la ciudad de México un pueblo ciclero, sería bueno que promoviera un novedoso Reglamento de tránsito sobre ruedas, que abarcara todos los vehículos rodantes y que habilitara a unos vigilantes que obliguen a los rueda-habientes a cumplirlo.

Porque hasta ahora parece que los únicos obligados a respetar las señales de semáforos, el sentido de las calles o a circular por el arroyo callejero, son los vehículos automotores de cuatro ruedas o más, es decir: automóviles, camionetas, autobuses, camiones de transporte de pasajeros o de carga, sobre todo si son de particulares y no de monopolios estatales de servicios, porque los sucios camiones de la basura se meten por donde pueden, se plantan donde no deben, los transportadores de materiales de construcción, sobre todo cemento, circulan en sentido contrario, si así se les facilita vaciar su carga. ¿Y qué decir de los repartidores de refrescos, cervezas, comida chatarra y otros buenos negocios de

los dueños del país, de apellido propio de Forbes?

Para los demás que se mueven en ruedas o impulsan vehículos rodantes, el DF es el reino de la impunidad: motociclistas –en especial los repartidores de otro tipo de comida chatarra como pizzas, sushis, hamburguesas, hot dogs y similares–, los ciclistas bien amados de Ebrard, empujadores de carromatos, puestos rodantes, sillas de ruedas, tamaleros, recogedores de basura y demás franquiciarios de movimientos sobre ruedas, circulan en sentido contrario –y ¡ay de aquél que se atreva a señalarles la atención!, porque pueden recibir reproches de “deshumanizado”, contaminador ambiental, abusador de cuatro ruedas...–, se pasan la luz roja de los semáforos, se trepan a las banquetas o aceras, se estacionan donde no deben, invaden carriles confinados, como los del Metrobús o contraflujos y no hay autoridad policiaca o de tránsito que los multe o siquiera reconvenga, porque además no hay reglamento que delimite su transitar.

¿Y por cierto, en qué ley o reglamento se apoyará don Marcelo para expropiar en la colonia Condesa o la Hipódromo Condesa, barrios en donde deambula y vive el señor Ebrard, porciones de las calles públicas para concesionarlas a Eco-Bici (a punto de justificarse como Eco-Vice, para justificarse como un festejo más del Bicentenario de la Independencia), la empresa privada que renta bicicletas y ha multiplicado su presencia en calles, camellones y parques públicos

de esas colonias –con extensiones a la Roma?

¿Y quién lo habrá facultado para disminuir espacios en amplias avenidas por medio de la colocación de postecillos que afean la ciudad y restan amplitud urbana, no sólo en la Condesa, sino también en la Hipódromo Condesa y vaya usted a saber en cuántas más (para dar ejemplo claro, en la confluencia de las calles de Michoacán y Tamaulipas y en el cruce de Nuevo León y Citlaltépetl).

¿Será miedo al vacío, como podría diagnosticar un psicoanalista?

¿Por qué no destinar el tiempo de los funcionarios y el gasto que pagan los contribuyentes, a causas más trascendentes para el bienestar de la población, a la cual se comprometieron

a servir y no a imponerles sus obtusos puntos de vista?

### El burro (o el zorro) hablando de orejas con un orejón

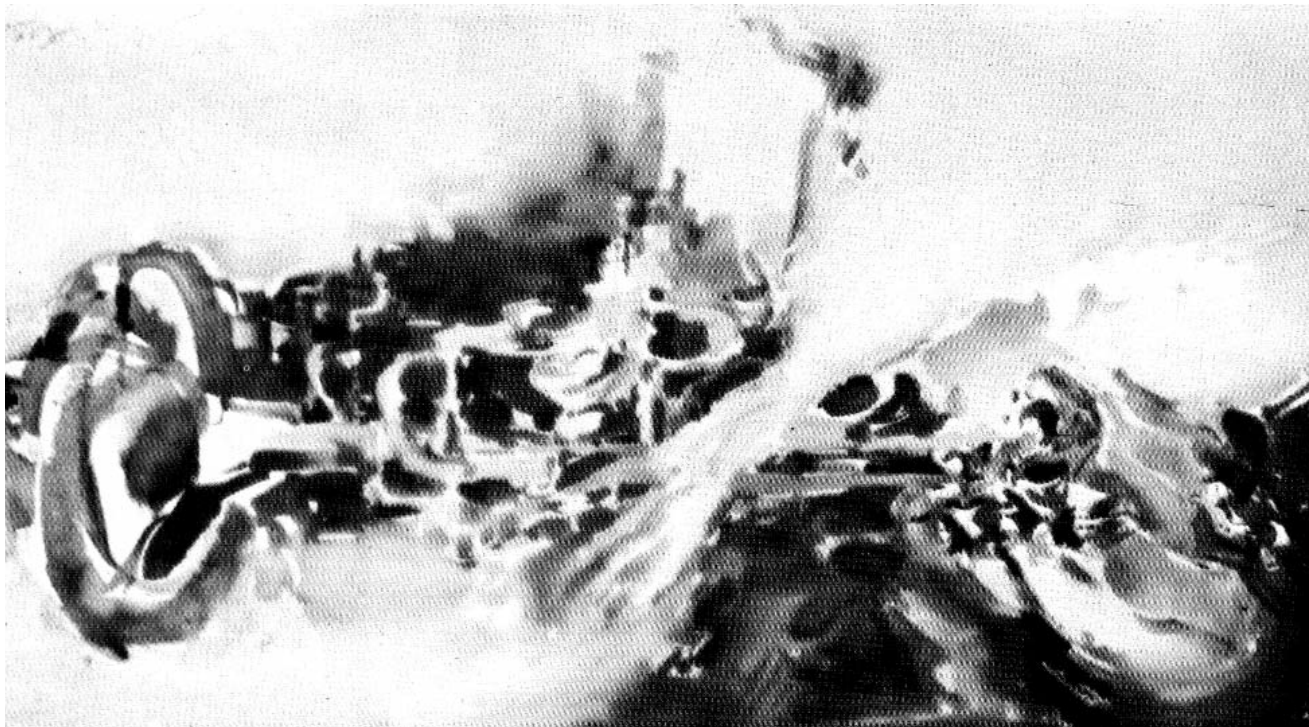
Decidido a ser “el fiel de la balanza” de las próximas elecciones, tanto las del 2010, como las del 2012, El Zorro Vicente –“Zorro”, no por astuto, como el cura Hidalgo, sino por traducción de su apellido Fox– se convirtió de pronto en burro que se puso a hablar de orejas con un verdadero orejón.

Le reclamó a Carlos Salinas de Gortari el impulso que le dio a la presunta candidatura a la Presidencia de la República del Gober copetón del estado de México, Enrique Peña Nieto.

Dijo Fox de Salinas, sin que los periodistas hayan reportado ninguna

mordida de lengua: “siempre ha estado en un activismo muy desafortunado, él primero debiera reparar el cuantioso daño que le hizo a la sociedad y sus faltas (sic), antes de ser mentor para (resic) nadie”.

De su palurda forma de hablar no cabe hacer más comentarios, pues ya se sabe que es capaz de las peores burradas, pero de lo que no parece tener memoria es de que él (Vicente) está comprometido a ayudarlo a Xóchitl Gálvez a llegar a la gubernatura de Hidalgo, con el apoyo del PAN y el PRD y quién sabe cuántos comparsas más. No va a ser mentor de la señora, ni en el sentido etimológico del griego: “consejero sensato y de confianza”, ni en el sentido lexicológico que procede del indoeuropeo: “pensador, asesor” y



ni siquiera en el sentido homérico del profesor de Telémaco, en *La Odisea*, sino simple apoyador conspicuo y va a realizar esa tarea –o ya empezó–, sin “primero... reparar el cuantioso daño que le hizo a la sociedad”.

¿Para qué escupir al cielo, si el zorro tiene tanta cola que le pisen? Tan absurdo como hablarle a un panoto (del griego: “todo orejas”) de orejas.

### A robar celulares

Estuvieron tan empeñados, el Secretario de Comunicaciones, Horcasitas, el de Gobernación, Gómez Mont, el senador Navarrete y un montó de polacos, en que se registraran todos los teléfonos celulares, que intentaron todo tipo de triquiñuelas y de amenazas para convencer a la recelosa población de facilitarles los datos personales de usuarios de ese modo de comunicación.

Llegaron a decir que el tal registro impediría que los criminales extorsionadores siguieran amenazando a los ciudadanos con el petate del muerto de “tenemos secuestrado a tu sobrino, a tu hija, a tu nieto, a tu papá, a tu tía y para liberarla tienes que comprar unas tarjetas de crédito telefónico...”. El presunto argumento es que con el registro ya se podría saber de qué número, acreditado a qué persona se había hecho la llamada extorsionadora. ¡Como si esos delincuentes fueran tan brutos como para no proteger su tecnología de origen!

Si es bien sabido que muchos de esas llamadas las hacían desde los reclusorios, ¿no habría sido más fácil proteger con un escudo electrónico a

los penales, a fin de que no pudieran salir llamadas desde las cárceles?

Porque ahora –si es cierto que la medida del registro va a inhibir el uso de celulares desechables, pues se ha divulgado que los extorsionadores podrán comprar chips no registrados y continuarán su cadena de delito– lo que puede ocurrir es que se incremente o se renueve un tipo de delito que ya era menor, el robo de teléfonos celulares, mediante asalto o sustracción de bolsos y bolsillos.

Y es que como el titular del registro es el responsable de lo que se haga con su teléfono registrado, los delincuentes pueden servirse de uno robado para hacer la llamada extorsionadora y en ese caso se atribuirá al titular la acción delictuosa, pues mientras se percata de que se lo robaron y acude al Ministerio Público a denunciar el hecho, le dará tiempo al extorsionador de hacer varias llamadas, antes de arrojarlo a la basura y deshacerse del objeto del delito.

No era ése el motivo principal del apresuramiento del registro, sino la urgencia de poder vender las listas completas del Renaut a bancos, financieras, inmobiliarias y demás comercios, que de inmediato han dado muestra de tener en su poder las listas de los dueños de celulares, pues han comenzado a llamarlos y ofrecerles servicios o bienes. Y es inequívoco el origen, ya que buscan a una persona con dos nombres –Francisco Javier, o Flavio Dionisio o Eva Patricia– que no eran conocidos, pero que tuvo que

aportarlos en este registro, porque así figura en el CURP o en el RFC.

¿Alguien será responsable del incremento de este tipo de delitos? Quienes se negaron a permitir una prórroga para el registro ¿tendrán los pantaloncitos para reconocer: Yo, Navarrete, fui un necio, me equivoqué y aunque mandado –por Beltrones– no es culpado, debo aceptar que fue un error insistir en el registro, con lo cual, además, resté simpatías a mi partido –aunque sea el de los Chuchos.

### El orgullo de exportar materias primas

Malos y fallidos, como el Estado, los comerciales del político, que insisten en reducir a 200 años nuestro orgullo del ser mexicanos y ahora, además, nos imbuyen la idea de que debe enorgullecernos ser exportadores de materias primas.

Aguacates y jitomates orgullosamente mexicanos, que nos reciben los gringos una vez que se acabaron los que ellos cultivan. Orondos debemos sentirnos de enviar naranjas al extranjero, chirimoyas a Japón, melones a Hong Kong, frijolitos a Venecia, caña de azúcar a Detroit, para que hagan biocombustibles.

¿Por qué no industrializar, aunque sea un poco todos esos productos, a fin de tener un poco más de ganancia con el valor agregado. Hace siglos que seguimos mandando materias primas a los países ricos y no mejoramos en nada nuestra economía, aunque eso sí les compramos los artículos, una vez que los han procesado. 🗑️

# La mujer objeto

## continúa entre nosotros

MARTHA CHAPA

Uno de los temas esenciales que debemos abordar en el marco del Día Internacional de la Mujer –que se conmemoró recientemente– es la del manejo de la identidad femenina en los medios de comunicación, sobre todo en lo referente a la publicidad.

Desde luego, no ignoro la importancia de otros problemas y retos de nuestros días, como son la violencia intrafamiliar, el trato inequitativo en lo laboral o la falta de cumplimiento de la legislación que se vincula con la mujer en la sociedad mexicana. Todos estos temas se han abordado con mayor énfasis en los últimos años, lo cual es encomiable y bienvenido, pues nunca se podrá insistir demasiado en asuntos tan relevantes. Sin embargo, a la vez se han soslayado otros aspectos no menos sustanciales.

Por eso, quiero referirme hoy a la *mujer objeto*, que continúa como paradigma en diversos contenidos mediáticos, en especial dentro de los espacios comerciales.

Es cierto que desde los años sesenta del siglo pasado, pero con mayor acento en la década siguiente, se escucharon de manera creciente las protestas de grupos feministas que alzaron la voz para reivindicar la dignidad de la mujer en estos medios.

Recordemos que en esos años expresamos nuestra inconformidad por el recurrente uso de la mujer para vender bebidas alcohólicas, cigarros, prendas de vestir, ropa interior, accesorios y, en general, todo tipo de artículos, con lo que nos reducían a seres con forma pero sin fondo. Por medio de los clichés publicitarios discriminatorios pretendían endilgarnos papeles irreales e insustanciales que oscilaban entre la sexualidad grotesca y la sensualidad banal.

Hubo, en aquella época, importantes avances en el combate a esos ridículos prejuicios sexistas basados en una supuesta superioridad del varón, que no era sino un machismo expreso o latente. Para empezar, fue muy relevante que el tema se ventilara abiertamente para provocar la reflexión de mujeres y hombres que veían como “naturales” esos mensajes manipuladores y falsos.

Sin embargo, parece que si bien se lograron en su momento rectificaciones con respecto a los decaden-

tes símbolos con los que se nos asociaba, con el tiempo reaparecieron estas nefastas tendencias publicitarias, pero ahora sin que se les oponga una respuesta firme y contundente de las organizaciones civiles.

Surgen, entonces, varias preguntas: ¿No nos interesa dar una respuesta porque hoy estamos más seguras de nuestro papel y ocupamos ya posiciones relevantes que se imponen por sí mismas? ¿Se debe a que actualmente hay problemas mayores y más urgentes que resolver? ¿Hay cierta indolencia o conformismo de nuestra parte? O, simplemente, ¿hemos bajado la guardia?

Estos son sólo algunos de los cuestionamientos que considero debemos valorar en conjunto para darles respuesta a la brevedad.

Les hago una invitación a que analicen con mirada crítica la publicidad de la radio y, sobre todo, de la televisión, pero también la de los anuncios en la vía pública y la de diarios y revistas. No les costará trabajo encontrar el trasfondo misógino (aunque a veces es un simple mensaje obvio y vulgar), ni identificar la tendencia a hacer de las mujeres entes frívolos y carentes de neuronas, sólo preocupadas por su aspecto físico y su afán consumista, o bien obsesionadas con la limpieza doméstica. En uno y otro caso, muy lejos de un tratamiento digno y respetuoso.

Después de hacer esa revisión, díganme, ¿qué les parece? ¿Tienen –tenemos– algo que decir al respecto o vamos a callar para siempre?

[enlachapa@prodigy.net.mx](mailto:enlachapa@prodigy.net.mx)

[www.marthachapa.net](http://www.marthachapa.net)



Martha Chapa

# Los troncos de Bracho

CARLOS BRACHO

TRANCO I

Nosotros, los que formamos parte del siete veces H. Consejo Editorial de la epónima revista de *El Búho*, conocemos a muchas mujeres, las tratamos en la vida diaria; con ellas charlamos de todos los tópicos habidos y por haber, y al calor del café negro y espumoso, componemos al mundo, lo arreglamos, lo enderezamos, lo aceitamos, lo ponemos a tiempo y con este somero ejercicio somos inmensamente felices. Sí. ¿Qué hay en esta tierra mejor que tener frente a uno a una bella mujer dispuesta a todo? Nada. Nada puede igualar ese goce extremo, nada se puede comparar con la dicha que hay en contemplar unos labios rojos y gozar una pícara sonrisa y observar furtivamente unos senos que nos transportan a las regiones más transparentes del universo. Lo anterior nos fue “contagiado” por el siguiente Tranco que nuestro ínclito amigo y escritor, el maestro Carlos Bracho nos ha enviado. Vean ustedes, lectoras insumisas el porqué:

María, mi amiga del alma, oriunda del pueblo de Xochimilco, se esmeraba en poner en mi mesa que mira a la calle, una ringlera de tequilas –del blanco, del que raspa– y en el molcajete servía un guacamole con unas suculentas rajadas de queso Cotija. Para que yo pudiera apurar aquello

trajo en una canastita unas humeantes tortillas de maíz morado; todo esto me hacía “ojitos” y yo, ni tardo ni perezoso, empecé a devorar el manjar con singular alegría. Luego, de la mesa contigua, un paisa –uno de los corridos malamente de su empleo por el presidente en turno, sí le atinó, el que decía en su campaña que sería el presidente del empleo– electricista cesado, me dijo: –“Ésele, mi Carlos, vamos a brindar por un hombre de bien, un hombre que toda su vida luchó por las soluciones justas a los problemas que aquejan a indígenas y a todos los mexicanos; sí, amigo, ése que combatió desde su alta tribuna de escritor comprometido a los políticos cínicos que padecemos... por él, por don Carlos Montemayor, que se nos fue hace poco...” ¡Salud! Yo, alcé mi copa y brindé gustoso a su memoria. Claro que no fue uno sino varios tequilas que me metí entre pecho y espalda en honor de ese mexicano. Y el paisa siguió diciendo a los concurrentes y clientes de Mi Oficina que: –“Lamentable, doña María, lamentable amigos y compas todos, que mueran personas valiosas, personas entregadas a una lucha reivindicadora por tener una sociedad mejor, y qué horrible ver cómo siguen vivitos y coleando los jueces venales, los soldados que asesinan a niñas y jóvenes, y los calderones fascistas, y los Horcasitas, los foxes, las marthas, los bribiescas, los chapos, los lozanos, los curas pederastas, los mochaorejas, los rateros que asolan camioneros, criminales que llenan de sangre las calles y los

caminos de este México que antes era nuestro...". Alcancé a ver una lágrima, no furtiva, que escurría por la cara curti-  
da del compa indignado. María, la bella María, también se  
ablandó ante las quejas y su rostro de piel morena se llenó  
de aquella lágrima... y yo los seguí por el mismo camino.  
Llorar es lo único que nos queda como expresión libertaria.  
Luego reinó un silencio impresionante en esa cantina mía.  
Todos los bebedores –que no eran muchos pues la crisis  
provocada por los aumentos a la luz, a los gasolinas, al gas,  
a todo, y que el señor que habita en Los Pinos nos ha enca-  
jado sin conmiseración alguna– teníamos la cara descom-  
puesta por el rictus de coraje, de dolor, de impotencia. Y  
más dolor causa el saber que el presidente, y los diputados  
y los gobernadores y los senadores y los magistrados y  
los amigos y los funcionarios y los secretarios ganan dinero  
a manos llenas, tanto ganan que eso constituye un insulto  
a Juárez, a Morelos, y desde luego, a la dignidad republi-

cana. Apuré mi tequila, lo tomé con ansias pues deseaba  
entrar en calor ante el horrendo frío que me provoca saber  
que los mismos individuos que hace cien y hace doscientos  
años se opusieron a la lucha por la independencia y escan-  
dalizaron y anatematizaron a los zapatas y a los que querían  
un reparto justo de tierras y de riquezas en manos de esos  
capitalistas sin freno; sí, qué feo y qué triste ver que sean  
hoy los que desde el “gobierno” traten de conmemorar o  
celebrar dichos aniversarios. ¡Qué cinismo! Le di el último  
trago al último de mis tequilas. Me despedí de los compas  
llorosos y tomé de la cintura a María y caminé con ella.  
Caminé abrazado a ella para olvidar la tragedia mexicana.  
Nos perdimos por árboles y en la chalupa xochimilca nos  
acurrucamos y las estrellas y la luna fueron testigos del  
bamboleo de la pequeña nave... Digo ¿no? Vale. Abur.

[www.carlosbracho.com](http://www.carlosbracho.com) 🇲🇽



Carlos Bracho

# Aporía

ROBERTO BRAVO

Aporía es un concepto que en filosofía significa “Sin Camino” o “Camino sin salida” o “Un problema difícil de resolver”. La Aporía surge cuando en un objeto, o en el concepto que se tiene de él existe una contradicción, o igualdad de conclusiones contrarias. La Aporía es llamada también antinomia, o paradoja, en el sentido de las dificultades –lógicas y semánticas– que se manifiestan tan pronto como una proposición, después de haberse afirmado a sí misma, se contradice a sí misma: *Oscura luz de día* (Christina McBride, 2007) , por ejemplo.

Entre los artistas que han convertido al mundo en un espectáculo lleno de significación, usando la Aporía, con intención o sin ella, como el motivo de sus representaciones, Kafka, con su peculiar estilo, es uno de sus mejores representantes: Sus personajes cuando más intentan interpretar el mundo en que viven, más incomprensible les parece. Los protagonistas de Samuel Beckett, carecen del deseo de llegar a una meta, o de ver sus esfuerzos coronados por el éxito. El personaje de *El innombrable* (*L'Innommable*, 1953), no puede dejar de charlar y su palabrería y el silencio forman las oscilaciones gemelas de su conducta. El compositor estadounidense Charles Ives, en *Pregunta sin respuesta* (1935), con un lenguaje musical irregular e inconsecuente, contrapone en esta composición lo tonal a lo atonal. Los grupos instrumentales se desplazan a veces a velocidades distintas, se oponen las dinámicas, etcétera. En *Pregunta sin respuesta*, las cuerdas representan el silencio de los Druidas, quienes no saben, o ven, u oyen nada. La trompeta solista representa la pregunta invisible que es rei-

terada permanentemente hasta el final. Las fotografías de Christina McBride ofrecen un ejemplo visual de Aporía, como fuerzas de la naturaleza de distinto movimiento que coexisten creando el objeto estético, y lo mantiene aislado convirtiéndolo en un representante del todo, en un equivalente de lo que, en el espacio y en el tiempo, es infinitamente múltiple.

Shopenhauer (*Manuscritos*, 1814) decía de la contemplación del mundo por el artista como una “experiencia de estar sumergido en la visión: Uno está en paz y lo que contempla le deja en paz. Pero sólo se puede mirar al mundo de este modo cuando no hay que defender en él los intereses de la propia afirmación; cuando alguien por el momento, ha dejado de perseguir objetivos, de ponderar la utilidad y de querer ejercitar el dominio.”



Rruizte

# Zona Rosa

## LUIS DE LA TORRE

El Búh 74

**E**n la Zona Rosa de los años sesenta, alrededor del restaurante Toulouse Lautrec, de Mauricio Soriano, sucedían cosas.

El restaurante estaba ubicado en el cruce del pasaje que da a las calles de Londres, Génova y Liverpool. En ese espacio, compartiéndolo con el restaurante italiano Alfredo's, se instalaban las primeras mesas al aire libre. Allí se podía encontrar, tomando café y escribiendo en un cuaderno de notas, a un joven solitario de nombre Carlos Monsiváis; en otra mesa podía verse a un concentrado grupo de tres o cuatro jugadores de ajedrez. Entre los comensales no faltaba una pareja de despreocupados jóvenes *hippies* con su pelo hasta los hombros, calzando huaraches y desparpajada vestimenta. En la parte alta del Toulouse tenía su taller de pintura Enrique Sánchez, un pintor joven que iniciaba su carrera desde el Jardín del Arte donde exhibía sus obras todos los domingos, en la calle de Sullivan. De allí surgían de vez en cuando buenos pintores, como el excelente acuarelista Edgardo Cohoglan. En el mismo pasaje, en el local de enfrente, trabajaba y exhibía otro pintor de nombre Alex Duval, famoso como retratista a partir de un retrato que le hizo a Jacqueline Kennedy, en ocasión de su visita oficial a México. El retrato fue mostrado con las manos en

alto, entre el público que aclamaba a la pareja presidencial a su paso por Paseo de la Reforma. El pintor fue recibido por los distinguidos visitantes y el cuadro adquirido por una buena suma de dólares.

Leopoldo Mendoza, un amigo de los tres, de Mauricio, de Enrique y de Duval, era todo un personaje, asiduo concurrente al Toulouse Lautrec. De mediana estatura, delgado, bigote retorcido, con pretensiones aristocráticas, a lo Gatopardo, era un agudo periodista que trabajaba en la redacción de la revista *Hoy*, donde se editaba también la revista *Caballero* siguiendo la línea del *Play Boy*, adaptándose al proceso que se vivía en México sobre la "revolución sexual", sin llegar al desnudo total. En esa publicación dirigida por Jimmy Fortson, Leopoldo era parte de su dirección editorial.

Imitando al conejito, emblema de la revista de Hugh Hefner, el logotipo de la revista *Caballero* era la cabeza de un zorro sonriente. El mismo dibujo se convertía en un personaje de diversas expresiones, siempre rodeado de chicas en bikini. El modelo era Leopoldo, quien gustaba de enamorar féminas al paso, presentándose como "sexólogo" con experiencia. Decía que la Zona Rosa no necesitaba más iluminación que las piernas de las minifalderas que pululaban por sus calles, alegres y divertidas. Leopoldo gustaba de vestir elegante, siempre de traje oscuro, azul marino, negro o gris Oxford, chaleco y guantes en invierno y para-

guas en el otoño, mismo que usaba como bastón y esgrimía como florete sorprendiendo a los amigos con un repentino y acertado “touché”. Puntual, a la inglesa, este personaje era el detonador de juergas y francachelas subvencionadas, a partir del Toulouse Lautrec, por un excéntrico industrial al que todo mundo conocía como El Doc, y a quien le divertía muchísimo la extrovertida personalidad del Alain Delon aquel, festivo y espontáneo.

El Doc era un alcohólico social, con una sobrada economía para dispararles a tres o cuatro invitados, entre los que siempre se encontraba Leopoldo, buenas parrandas, una o dos veces por semana. El itinerario se repetía continuamente entre Ships y El Safari, El Presidente y La Cueva de Amparo Montes, El Perro Andaluz y El Cordialle. Cada lugar de libación tenía su propia característica. El Safari, por ejemplo, se distinguía por tener muy bien señaladas las tres secciones en que se dividía su clientela. Al entrar al local, siempre a media luz, había que elegir con cuidado, o premeditadamente, para sentarse a una mesa. Al centro se agrupaba el parroquiano común y corriente: a la izquierda se encontraban en oscura promiscuidad los homosexuales recién salidos del closet: a la derecha, junto al escenario donde se presentaban diversos artistas y cantantes, se instalaban, como en familia, lesbianas de todos colores y calibres. Ese espacio se veía especialmente concurrido cuando se anunciaba la presentación de Chabela Vargas, la misma que la mayoría de las veces dejaba plantado al público porque no podía salir al escenario de tan borracha que se encontraba. Pero, cuando salía, volvía locas a sus admiradoras cantando “ponme la manos aquí, Macorina, ponme la mano aquí...” para luego bajarse del escenario y coger de las greñas a una de sus amantes por estar coqueteando con otra. Los de la izquierda aullaban y los del centro se divertían.

Sin embargo, bien podría decirse que aquellas francachelas tenían un límite sin llegar jamás a la degeneración o al exceso. Nadie perdía la compostura y todos mantenían la lucidez de un grupo que se divertía con sus propias ocu-

rrencias, asistiendo a un bar o cabaret, donde predominaba más el ingenio que la expectativa por algún *show* o *strep tesse*. Leopoldo no dejaba de ser el centro del grupo, siempre inteligente, brillante, orgulloso, donjuanesco. Empezaba a escribir una novela que nunca vio la luz: *La navidad del señor Corot*. Y nos leía capítulos: “...El señor Corot, poseionado de su engreimiento, gozaba cada instante consigo mismo, hasta aquellos momentos en que, sentado en el trono, aspiraba con placer el acre olor de su propio detritus...”. Nos hacía reír y se paraba en la mesa, entre copas y botellas, para recitarnos a Gilberto Owen: “Enciende la ventana de ese asfixiado interior impresionista...”, o a José Gorostiza: “Solo, con ruda soledad marina, / se fue por un sendero de la luna / mi dorada madrina...”. El Doc le aplaudía y seguía la bohemia hasta las dos de la mañana en que siempre se retiraba dejando el grupo atenido a sus propios recursos para seguir o no la parranda, pero él jamás dejó de estar puntualmente, a las ocho de la mañana, en la direc-



Lourdes Domínguez

ción de su empresa, a la que llegaba reconfortado con un baño al vapor y alguna bebida reconstituyente.

Leopoldo, malogrado escritor nato, de implacable crítica, arremetía contra la Mafia formada por Piazza, Benítez y Cuevas. Los criticaba por mafiosos, más no por ignorantes, pues a cada uno lo respetaba por sus propios méritos.

Al argentino Luis Guillermo Piazza, naturalizado mexicano, lo reconocía como Cronista de la Zona Rosa y como buen escritor, manifiesto en sus libros *El tuerto de oro* y *La mafia*. Además, por ser creador del Premio Novela México y fundador de la Editorial Novaro, la primera del país en publicar historietas. Todo ello sin que dejara de ser una figura controvertida en el medio literario, por su carácter corrosivo e irónico, a veces cruel y perverso, como al mismo Leopoldo le gustaría ser.

Consideraba a Fernando Benítez formador de varias generaciones de escritores a través de los suplementos culturales como *México en la cultura*, que publicaba semanalmente el periódico *Novedades*. Lo consideraba hombre de gran inteligencia, comprometido con la verdad, en cuya búsqueda había escrito *El agua envenenada* y *El rey viejo*, pero eran sus formidables reportajes hechos libros como *Los hongos alucinantes* y *Los indios de México*, donde Benítez daba una lección de humildad a la intelectualidad mexicana, lección que Leopoldo no compartía del todo, pero la aplaudía.

A José Luis Cuevas lo admiraba. No sólo por su obra que trascendía el arte de la llamada Escuela Mexicana, sino también por su inteligencia y audacia para enfrentarse a vacas sagradas como Diego Rivera y Siqueiros. Lo admiraba por su personalidad afable y campechana, tan lejos del estereotipo de genio y divinidad en que lo mantenían los reflectores y por su extraordinaria capacidad para vender su arte y su persona. Le festejaba sus fantasías eróticas. Y no dejó de aplaudirle la noche en que Cuevas terminó su Mural efímero, en la esquina sureste de las calles de Génova y Londres. A los tres los apreciaba, pero odiaba el triunvirato. Era marxista, pero no digería el estalinismo.

En ese escenario de la Zona Rosa apareció el chileno Alejandro Jodorowsky, hijo de inmigrantes rusos, una personalidad estrambótica, iconoclasta, innovadora y atrevida, fuera de sí, que trajo a México la inquietud de un surrealismo desbocado hacia lo esotérico y trastornadamente antirreligioso. Sus dos películas realizadas en México: *El Topo* y *Fando y Lys*, no dejaron de impactar a un público que estaba ansioso por la novedad y lo prohibido. Su historieta titulada *Fábulas pánicas* también causó revuelo en la línea tradicional del cómic, a través del terror y el humor negro. Para Leopoldo la propuesta de Jodorowsky era una diversión pánica con la que no compartía su buen gusto, pero había qué ver.

Leopoldo era sumamente inquieto, pero sumamente disperso, desconcentrado. No fue capaz de terminar su carrera de abogado. Decía que la literatura era el arte de las artes. Que en ella estaba la creación de los mundos más imaginativos. Proponía sesiones de lectura y debate sobre el panorama mundial de las letras y el papel de los intelectuales mexicanos. Las reuniones se hacían en su casa, en el departamento de los Sánchez, en casa de Ramón Carvallo o en algún restaurante con privado para no interrumpir comensales. Todos participaban con un breve ensayo o la lectura de un libro. Teresa Sánchez, la esposa del pintor Enrique, leía páginas de *Bomarzo*, una novela ambientada en el Renacimiento italiano, del argentino Manuel Múgica Lainez que nadie conocía. A Teresa le encantaba y proponía que fundáramos el *Club Bomarzo*. Aparte, se invitaba a escritores reconocidos para que dieran una plática, como Edmundo Valadés que dirigía la revista *El Cuento* y había escrito el más famoso de sus cuentos: *La muerte tiene permiso*. Él nos leía y comentaba, en esas reuniones, narraciones de Ray Bradbury, Everchenco, Guy de Maupassant y Lovecraft.

El teatro en México pasaba por sus mejores momentos. Héctor Azar dirigía la Compañía de Teatro Universitario y acababa de ganar el concurso internacional de Nancy con la

puesta en escena de *Divinas palabras*, de don Ramón de Valle Inclán, dirigida por Juan Ibáñez, con la escenografía de Vicente Rojo, mientras, en el Teatro Experimental del Periodista, María Douglas y Wolf Rubinski interpretaban *Un Tranvía llamado deseo*, de Tennessee Williams, dirigida por Lola Bravo. Margo Glanz daba cursos sobre *Madre Valor*, de Bertolt Brecht y Juan José Gurrola sorprendía con la puesta en escena de *Bajo el bosque de leche*, de Dylan Thomas, una obra provocativa y controvertida, de un trágico sentido del humor. Leopoldo decía del autor galés que no sabía si lo admiraba por su indudable talento o por tener el récord de haberse bebido 18 vasos de whisky sin perder la vertical.

Todo mundo lamentaba la mediocridad del cine mexicano, que después de su “época de oro”, hasta Buñuel, no daba una. Por eso la muestra internacional que se proyectaban en el cine Latino, de Paseo de la Reforma, eran un anhelo regocijo para los cinéfilos que luego comentaban durante semanas las películas más destacadas, como aquella monumental *Napoleón*, de Abel Gance, verdadera joya del cine mudo, o *El evangelio según San Mateo*, con el realismo estremecedor del blanco y negro de Pasolini, o el color y el humor de *La danza de los vampiros*, de Roman Polanski, que inspiraron a Leopoldo sus cuentos sobre el mito del vampiro publicados en *Caballero*

En los 60, el panorama de escritores mexicanos realmente era muy rico, como secuela de la creatividad que se había dado en los 50 con autores como Arreola, Rulfo, Yáñez, Revueltas, Carlos Fuentes y Octavio Paz.

La nueva literatura, la de los 60, dejaba atrás la de la Revolución y la literatura rural para adentrarse en lo urbano. Hasta don Agustín Yáñez dejaba atrás sus *Tierras flacas* y se volvía ciudadano con *Ojerosa y pintada*. La ciudad cobraba presencia y se volvía prioritaria. La creatividad de Carlos Fuentes se despliega con *La muerte de Artemio Cruz*, *Aura*, *Cambio de piel* y *Zona sagrada*. *Farabeuf*, de Elizondo, resultaba un libro extraño, perturbador, como de poeta mal-

dito. *Gazapo*, de Gustavo Sainz, usaba el lenguaje de la “onda”, así como *La tumba* y *De perfil*, de José Agustín. *José Trigo*, de Fernando Del Paso, se desarrollaba entre las vías del tren del barrio de Tlaltelolco, antes de ser el conjunto de edificios multifamiliares; *Los albañiles*, de Vicente Leñero, una novela que incursionaba en la psicología de la pobreza. *Los juegos*, de René Avilés Fabila, la primer novela de un joven escritor en la que denunciaba la entrampada política cultural que se vivía en México. René, con el tiempo, llegaría a ser un obrero incansable de la cultura con una amplia producción literaria y la dirección de suplementos y revistas culturales.

En las reuniones que se hacían a instancias de Leopoldo, todos esos autores desfilaban regularmente propuestos por alguien que ya los había leído. Las discusiones eran siempre divertidas por el énfasis que ponía él, siempre cáustico, corrosivo, iconoclasta. No dejaba títere con cabeza: Fuentes le parecía superficial, sobre todo en *Aura*. Leñero le parecía un católico triste y no soportaba la novedad en el lenguaje que era la exaltación de José Agustín y Gustavo Sainz. Y nosotros le preguntábamos “¿Pero y tú, cuándo vas a escribir en serio?”. No lo haría nunca. Le ganó la bohemia en su sentido más frívolo.

Él era feliz con un vaso de whisky en una exposición de pintura, ya fuera en la Misrrachi, de la calle de Génova, o en la Chumacero para ver el colorido de Olga Costa. En la galería Juan Martín exponía Manuel Felguérez apostándole al abstracto en escultura y pintura, pero Leopoldo gustaba, sobre todo, de aquellas glamorosas exposiciones que se hacían en El Salón de la Plástica, en la calle de Havre, para mostrar la última obra de fuego de Francisco Capdevilla, o el Premio adquisición, de Javier Arévalo, aquellos cuerpos femeninos decadentes, impresionantes, de un colorido estremecedor. En la galería de Las Pecannis, solía aparecer Pita Amor, que en un momento de euforia se ponía a decir: “Aquí estoy en el castillo de Maximiliano II de Baviera”; o “Me encuentro en el palacio del rey Midas”, para luego

ponerse a recitar con memoriosa gracia a García Lorca, a San Juan de la Cruz o a Sor Juana. Cómo perderse de las exposiciones que se hacían en la galería Antonio Souza, en Paseo de la Reforma, sobre todo aquéllas donde se presentaba algo excepcional como la famosa silla en forma de mano abierta, de Pedro Friedberg, casado con una bellísima mujer.

Leopoldo fue el presentador de la Revista *Caballero* en la Zona Rosa. Como él era el maestro de ceremonias supo inducir a una guapa mujer para que le permitiera a un artista dibujar con plumón en sus piernas la figura del Zorrito, emblema de la revista y proyección de su estampa leopoldina caballerisca.



Hugo Navarro

Entre las revistas culturales de prestigio figuraban *Cuadernos de Bellas Artes*, dirigida por Elías Nandino; *Contenido*, de Armando Ayala Blanco, con una tendencia a revvalorizar la Historia de México, tan oficialista. *El Corno Emplumado* que difundía con gran gusto la poesía moderna, y *El Cuento*, de Edmundo Valadés. Esa revista, publicada con continuidad mensual durante diez años, puede calificarse como la más exquisita antología del cuento universal hecha en México y varios continentes a la redonda.

Su vocación de periodista lo empujaba al reportaje y a la entrevista, pero su otra vocación, la de la vanidad y la frivolidad, lo tenían atrapado. No dejaba de echarle porras a una jovencita reportera, polaca, de nombre Elena Poniatowska, que acababa de editar *Palabras cruzadas*, un libro con sus entrevistas hechas a Buñuel, a Françoise Mauriac, a Pablo Casals, a Rulfo y a Alejo Carpentier, entre otros. Leopoldo, azuzado, logró una entrevista con Martín Luis Guzmán, quien dirigía la revista *Tiempo*, entrevista que le decepcionó terriblemente al ver que aquel representante de la novela de la Revolución Mexicana se había convertido en un guardián del poder. Mucho tiempo después, ya en plena decadencia, Leopoldo escribiría un interesante ensayo sobre el asesinato de Manuel Buendía que fue editado como su canto del cisne, o más bien, como el graznido de un pavo real en agonía.

Un cierto momento de concentración y perspectivas de ir hacia algo concreto, lo tuvo Leopoldo al alcance de su mano. El dueño del Toulouse Lautrec le ofreció la dirección de un periódico mensual, tabloide, titulado *Zona Rosa*. Con aquella perspectiva, Leopoldo se encontraría ante la oportunidad de tomarse en serio y en serio ser un conductor intelectual con el instrumento idóneo que con gran oportunidad le era confiado a su talento. Pero no fue así.

Sin embargo, los días de gloria que tuvo *Zona Rosa*, esa publicación bajo su dirección y el mecenazgo de Mauricio Soriano, merecen un capítulo aparte. 🍷

# El Che en Guatemala

**HERNÁN BECERRA PINO**

**E**n el bar Cien Puertas ubicado en el me-ro centro de la mera Guatemala, conversé con la dueña y ella me dijo: “¿Conoce usted el lugar donde vivió el Che en Guatemala?” Le dije que no tenía el gusto de conocer ese lugar. “Pues vaya a conocerlo. Mire, aquí en este papelito le voy a anotar la dirección. Está en la calle 10 y la avenida 10. Es en la diez y diez”, confirmó.

Al salir fui a conocer el Bar y Restaurante El Portal, lugar donde el Che tenía su mesa a la que se sentaba a beber cerveza a lo cabrón. Me dijo el mesero: “Ésta era la mesa donde se sentaba el Che.”

Este bello bar está dentro del Pasaje Bello, lugar que me recuerda mucho a la vieja Europa. Este pasaje está en los antiguos portales evocados por don Miguel Asturias en su novela El Señor Presidente.

Al otro día fui a conocer la Pensión Maza, lugar donde vivió el Che Guevara cuando estuvo en Guatemala. Me acerqué al lugar, vi una casa mucho muy vieja de la peligrosa Guatemala.

Era una casa de la época de la colonia, pintada de amarillo. Paredes tristes como triste es su color. Vi una chica en lo que antiguamente era el bar del Che y

le pregunté que dónde había vivido el Che. “Aquí al lado, me contestó”. Pero está cerrado este zaguán. “No, está abierto, usted nada más empuje”. Así lo hice y pasé al corredor de una casa muy vieja donde había un patio con plantas en medio. Me metí como Juan por su casa, hasta llegar a la parte de atrás. Ahí estaban unos jóvenes argentinos, hombres y mujeres, platicando y fumando un cigarrito. Había una uruguayaya, también.

Le pregunté a un joven que barría, “¿es cierto que aquí vivió el Che?”. Si señor, aquí estuvo. “Me pudiera mostrar cuál fue su cuarto”. Venga su habitación era la número 21, aquí la tiene.

Entré a la habitación y lo primero que vi fue la figura del Che que pintó un huésped, posiblemente un argentino. Estaba lleno de frases del Che. Vi una cama laqueada de rojo. Cama que fue medio señorial cuando la hicieron hace muchos años, era una cama vieja.

–¿Y ésta era la cama del Che?

–Ésta era la cama del Che, estaba en otro cuarto pero ahora el dueño la pasó aquí. Ahora está como cuando vivía el Che en esta pensión, en el que fue su cuarto está la que fue su cama.

–¿Me puedo acostar en la cama?

–Acuéstese usted.

–Si quiere déjeme aquí acostado un rato.

–Ahora vengo –me respondió.

Así es que me quedé recostado, cerré mis ojos y medio me quedé dormido. Sentí como que me despertó la voz del Che que me decía: “Mirá, Che...”. Como que me quería decir algo, pero como que le empezaba a dar un ataque de asma. Me acordé del tío Romeo Abelardo Rodríguez, de Pichucalco, quien me dijo alguna vez. “Mirá compita, cuando oigas o veas a un fantasma no te espantes, preguntale dónde está el tesoro”. Y yo cómo le iba a faltar el respeto al Che preguntándole necedades y asustado me desperté. En ese momento llegó el patojo, quien me dijo:

–Sigue ahí. ¿Por qué se acostó en la cama del Che?

–Para ver si así se me quita lo pendejo o a ver si por lo menos me hago revolucionario –le contesté.

–Desde hace varios días este cuarto está desocupado, se ocupa toda la pensión menos este cuarto. Dicen que porque el Che espanta.

En ese momento –que casualidad– le puse atención a una canción mexicana de la radio guatemalteca, que estuvo muy de moda en Latinoamérica en la época en que el Che estuvo viviendo en Guatemala. Escucho la colita de la melodía, que dice:

*Tú sólo tú, has llenado de luto mi vida / abriendo una herida en mi corazón. Tú sólo tú / Eres causa de todo mi llanto / de mi desencanto y desesperación.*

Me levanté de la cama del Che y le dije al muchacho, “has escuchado el lamento de un muerto”.

–No –me contestó.

–Más te vale –le respondí.

Y despidiéndome del muchacho de ese lúgubre lugar me dirigí con paso presuroso a la puerta de la calle antes de que el fantasma del Che me atrapara para siempre.

hernanbp@servidor.unam.mx



Mauricio Vega